

Facundo Cabral

Derecho y Política

La Filosofía del Derecho frente a la sociedad desintegrada

En las primeras jornadas nacionales inter-escuelas de filosofía del derecho habíamos expuesto someramente la tesis que identificaba a la Política como causa del Derecho, advirtiendo la conformación de una relación dialéctica entre causa y efecto cuya síntesis se expresaba en la regulación de la conducta humana.

Nuestra propuesta ahora consistirá en aportar nociones que permitan enmarcar o diagnosticar el escenario o las circunstancias actuales en las que se da la relación entre Política y Derecho, analizar las contradicciones entre la concepción formal de los postulados normativos y la realización material de esa intención. Lo que intentamos describir compete en este instante con el espacio interminable de imágenes que arroja un teléfono celular, la dictadura de la inmediatez hace imprescindible generar una atmosfera donde lo *obvio* se disuelva.

Algunos teóricos contemporáneos califican a este espacio-tiempo como Capitalismo tardío (Mandel), Posmodernismo (Jameson) o Realismo Capitalista (Fisher) por tomar algunas referencias, se coincide en que nuestra sociedad presenta como una de sus características destacadas la ausencia de proyectos colectivos en su narratividad, así el hombre esclavo de la imagen y el deseo de consumo aspira en definitiva a encontrar su lugar en el mercado.

Si pasamos por alto la desigualdad galopante y la explotación cada día más evidente del hombre por el hombre, si decidimos olvidar que en la crisis financiera (2008) fue el Estado el que salió a garantizar el “funcionamiento” de la mano invisible, si renunciamos a pensar en un orden social más justo, entonces la filosofía del Derecho no tiene sentido.

Nuestra propuesta tiene que ver con la posibilidad de pensar un Derecho que no siga a los hechos sino que tenga la potencia de transmutar valores culturales, una política que inspire una práctica creativa que exprese una nueva sensibilidad, un nuevo lenguaje, un nuevo orden.

Para generar una alternativa que compita contra establishment la primer tarea es generar encuentros, espacios desburocratizados que permitan el desarrollo libre de la fuerza creativa, hablamos de multiplicidades complejas, de luchar por un derecho trascendental que garantice la Justicia Social entendiendo que es esta la condición necesaria de la libertad.

No se trata de suprimir al individuo (si es que tal cosa existe) en nombre de un ideal, la liberación solo es posible con la plenitud de su existencia, es nuestro deber dejar atrás la estética vencida de las izquierdas marginales, nuestra alternativa debe poder flotar en el ultra presente, un permanente acontecer capaz de fluir en la sofocante inmediatez instalando imágenes que aunque efímeras hagan pie en el inconsciente colectivo para generar las condiciones de posibilidad de una realidad más digna.